

LECCIÓN QUINTA.

División de las lenguas por la estructura de sus vocablos.—Lenguas monosilábicas.—Primer estado de las lenguas.—Las aglutinantes.—Segundo estado de las lenguas.—Las polisintéticas.—Las de flexión.—Tercer estado de las lenguas.

A fin de estudiar los diversos procedimientos que hay para la formación de las palabras, se dividen las lenguas en tres clases principales: *monosilábicas* ó *aisladoras*, *aglutinantes* y de *flexión* ú *orgánicas*.

En las lenguas monosilábicas, según hemos observado, las palabras no constan de varios elementos, sino de uno solo. Es inútil, pues, buscar en ellas procedimiento alguno para formar las palabras, no habiendo en dichas lenguas formas gramaticales, declinaciones ni conjugaciones.

En dichas lenguas, tanto las ideas principales, como las accesorias, se expresan por palabras independientes. Las palabras tienen una significación vaga y general, y para determinar su sentido hay necesidad de que se les antepongan ó pospongan otras que lo determinen ó de modular la voz de diferentes maneras. "Así *tao*, en chino,

significa *arrebatar*, *conseguir*, *cubrir*, *bandera*, *trigo*, *conducir* y *camino*" (1), según los casos. Es, pues, preciso atender á la colocación de las palabras y á la pronunciación, para deducir cuál es la significación exacta de éstas.

El monosilabismo puede considerarse como el primer estado del desarrollo de las lenguas, aunque algunas, como el chino, permanecen estacionarias en ese primer grado.

Lenguas *aglutinantes* son aquéllas en que las palabras están formadas por *yuxtaposición*, es decir, por la colocación de dos ó más raíces ó palabras puestas una á continuación de la otra, constituyendo un solo vocablo.

La aglutinación ó yuxtaposición puede considerarse como el segundo estado del desarrollo de las lenguas. En efecto, del monosilabismo á la aglutinación no hay más que un paso; porque sirviendo en los idiomas monosilábicos las palabras que expresan ideas secundarias ó accesorias, para juntarse á las palabras expresivas de ideas principales y determinar el sentido de es-

(1). Revilla, Literatura General.

tas últimas palabras, es natural que unas y otras se agrupen formando con dos ó más un solo vocablo para significar con él una idea completa y bien determinada.

Entre las lenguas aglutinantes se cuentan el vascuense y las lenguas americanas. Estas últimas se llaman también lenguas *polisintéticas*, porque tienen de notable que reunen á veces en una sola palabra hasta una frase entera, como en *notlazomahuiz-teopixcatatzin*, palabra mexicana que, según Clavijero (1), quiere decir *mi apreciable señor padre y reverenciado sacerdote*.

Lenguas de *flexión* son aquellas cuyas palabras se forman por *derivación*, esto es, añadiendo á una raíz, ó á una palabra principal, alguna desinencia ó terminación, es decir, una porción silábica que no parece tener por sí misma significación alguna.

La derivación es el tercer estado del desarrollo de las lenguas, porque de la simple yuxtaposición de dos vocablos, se pasa á la refundición de los dos en uno, cuando uno de ellos ó los dos alteran profundamente su estructura, por las causas que veremos más

(1). Historia Antigua de México.

adelante, formando un compuesto orgánico indivisible.

Las lenguas aglutinantes y las de flexión no son tan exclusivistas que no admitan las unas los procedimientos de formación de las otras; al contrario, para que las primeras se vayan transformando lentamente en las segundas, es indispensable que vayan admitiendo la derivación; y estas últimas, aun después de ya formadas, yuxtaponen con frecuencia las mismas palabras que forman por derivación.

Son lenguas de flexión las que constituyen las tres grandes familias llamadas *Camítica, Semítica é Indo-Europea*.

Habiendo ya dicho lo principal acerca de las lenguas *monosilábicas* ó *aisladoras*, trataremos más extensamente de los procedimientos de formación de las palabras en las lenguas *aglutinantes* y de *flexión*; pero alteraremos en parte el método que deberíamos seguir, porque en vez de hablar primero del procedimiento de aglutinación nos ocuparemos antes del de flexión; pues como los ejemplos con que comprobaremos nuestras doctrinas los tomaremos principalmente del castellano, y en éste los compuestos se forman de palabras sujetas antes á la deri-

vación, necesitamos saber ante todo cómo se forman estas últimas.

LECCIÓN SEXTA.

Significación vaga de las raíces.—Voces que constan de la raíz pura.—Voces primitivas.—Su formación.—Voces derivadas y biderivadas.—Para qué sirven las desinencias.—Ideas accesorias más notables.—Variadas clases de desinencias.—Terminaciones idénticas.—Su objeto.—Su utilidad.—Lo que fueron primitivamente las desinencias.—Son breves y sencillas.—Difieren en las lenguas.—Sonoridad de las castellanas.—La derivación en el castellano.

En las lenguas la raíz y el radical no expresan por sí solos una idea determinada y concreta, sino una vaga é indeterminada, y para determinarla se agregan á la raíz, ó al radical en su caso, alguna ó algunas letras ó sílabas. Así, por ejemplo, para que la idea expresada por *am* se complete en su significación, se le agrega el sufijo ó desinencia *ar* y se forma la palabra *amar* que tiene ya una significación determinada. De manera que el sufijo es indispensable para que haya verdadera palabra con significación completa.

Hay, sin embargo, en las lenguas actuales, como en las monosilábicas, algunas palabras, aunque en muy corto número, que, ó no constan más que de la raíz, ó no se les descubre sufijo alguno, como en las palabras *yo, tú, fe* y otras; pero la regla general es que todas lleven algún sufijo.

Las voces que constan de raíz ó radical y de sufijo, se llaman *primitivas* como *am-ar, árb-ol, flu-ir*, porque en efecto son las primeras palabras que se forman de las raíces *am, árb* y *flu*. También se definen las palabras primitivas, diciendo que son *las que no se forman de otras de la misma lengua*.

Algunas palabras primitivas no se forman de una raíz y un sufijo, sino de una raíz y un prefijo, como *cón-sul*, que consta de la raíz latina *sul* (tierra ó habitación), y del prefijo *con*. Estas palabras no son muy abundantes.

Palabras *derivadas* son las que se forman de las primitivas, agregando á éstas una inflexión ó desinencia, ó poniéndola en vez del sufijo ó desinencia que lleva la palabra. Así, del primitivo *árbol* formamos el derivado *árbol-ito*, agregando la desinencia *ito*; y de *escribir* formamos *escrib-iente*, ponien-

do la desinencia *iente* en vez del sufijo *ir* del primitivo *escribir*.

Palabras *biderivadas*, ó dos veces derivadas, son las que se forman de las derivadas, por el mismo procedimiento con que se forman éstas de las primitivas. Así, del primitivo *estudiar*, se forma el derivado *estudi-ante* y de éste el biderivado *estudiant-ina*.

Si las palabras primitivas tienen por objeto completar ó determinar la idea significada por la raíz, las derivadas sirven para agregar ideas accesorias á la principal significada por la primitiva. Así vemos que *amar* expresa una sola idea, mientras que *amaré*, uno de sus derivados, además de esa misma idea de *amar*, expresa la de afirmación, la de tiempo futuro, la de que ama una sola persona, y la de que ésta es la que está hablando.

Y como las ideas accesorias que pueden expresarse juntamente con las principales son muchísimas, también lo son las desinencias; por lo que puede decirse de éstas, que son poco más ó menos de tantas clases cuantas sean las ideas accesorias ó secundarias expresadas por los derivados.

Las ideas accesorias más notables que se expresan por medio de las desinencias, son

las de *número*, *sexo* ó *género*, *casos* ó *relaciones*, *comparación*, *mayor* ó *menor grado en una cualidad*, *aumento*, *disminución*, *cariño*, *desprecio*, *modo*, *tiempo*, *persona*, *lugar*, *abundancia*, *coleccion*, *procedencia*, *semejanza*, etc., etc.; y sirviendo las desinencias para expresar esas ideas secundarias, reciben el nombre de desinencias *aumentativas*, *diminutivas*, *despectivas* ó *menospreciativas*, *abundanciales*, *colectivas*, etc., etc. Podemos añadir á la idea de *señor*, v. g., la idea de aumento, desprecio, y alguna otra, con las desinencias aumentativas *azo*, *on*, *ote*, diciendo *señor-azo*, *señor-ón*, *señor-ote*; la de disminución, y á veces también la de cariño ó desprecio, con las desinencias diminutivas *ito*, *ico*, *illo*, *uelo*, diciendo *señor-ito*, *señor-ico*, *señor-illo*, *señor-uelo*; la de sexo femenino diciendo *señor-a*, con la desinencia *a* de los femeninos; y la de pluralidad ó multiplicidad diciendo *señor-es*. Así, también, á la idea de *grande*, se puede añadir la de *sumo grado de la misma cualidad*, con la desinencia *ísimo* y se forma *grand-ísimo*. Por último, á la idea de *correr* se pueden añadir las ideas secundarias de *modos*, *tiempos*, *números* y *personas*, y se forman *corr-o*, *corr-es*, *corr-ía*, *corr-eré*, *corr-eríamos*, etc., etc.; es decir, todas las pala-

bras que constituyen su conjugación; y otras muchas como *corr-edor*, *corr-etaje*, *corr-illo*, etc., agregando á *corr* las respectivas desinencias.

Por los ejemplos anteriores, venimos en conocimiento de que para expresar una misma idea accesoria nos servimos generalmente de una misma terminación. Pondremos algunos ejemplos que aclaren lo expuesto. Para expresar abundancia de alguna cosa, usamos por lo regular la terminación *oso*, que es desinencia abundancial, y decimos, v. g., *arenoso*, *pedregoso*, *montañoso*, etc., que quieren decir *abundante en arena*, *en piedras*, *en montañas*, etc.; para expresar cariño, usamos de la terminación *ito* y otras, y decimos *niñito*, *hijito*, *Pedrito*, etc.; y desinencias idénticas son, de tres en tres, las que llevan las palabras siguientes que respectivamente expresan ideas secundarias también idénticas: *africano*, *americano*, *mexicano*; *adorable*, *amable*, *envidiable*; *hombrote*, *librote*, *soldadote*; *diccionario*, *abecedario*, *relicario*; etc.

De aquí deducimos, que así como hay raíces y radicales iguales para expresar una misma idea principal, así también hay ter-

minaciones idénticas para expresar ideas accesorias idénticas.

Este hecho nos da á conocer un nuevo elemento de sencillez para el aprendizaje de las lenguas, porque sabiéndose que las ideas secundarias idénticas se expresan por terminaciones también idénticas, es más fácil retener en la memoria las palabras que componen las lenguas.

Es de creerse, y así lo asientan los etimologistas, que las desinencias fueron primitivamente raíces ó palabras enteras con significado propio y existencia individual, las que, á fuerza de usarse inmediatas á la raíz ó palabra expresiva de una idea principal, perdieron su independencia yuxtaponiéndose á la raíz ó palabra. En la actualidad no son más que fragmentos que se usan para modificar en algún sentido la idea expresada por la raíz ó palabra á que se juntan.

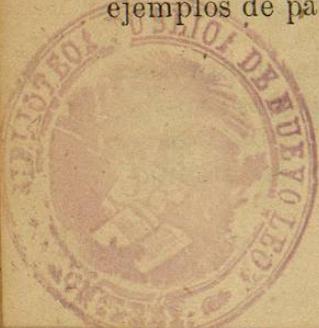
Las desinencias, como se ve son breves y sencillas; y conviene que así sean para que los vocablos no resulten demasiado largos.

Cada lengua tiene sus desinencias propias, por las que se distinguen en parte sus palabras de las de los demás idiomas. Sin embargo, las lenguas derivadas tienen algunas

desinencias iguales y otras semejantes á las de la lengua ó lenguas de que aquéllas se derivan; por esta razón el castellano tiene desinencias iguales á algunas latinas; v. g., *ar, er, ina, or, ura* y otras; tiene algunas semejantes, como *eo, áceo, ense, ano, ario, ivo*, etc.; y tiene otras para las que no hay semejantes en la lengua latina.

Las desinencias castellanas tienen la particularidad de ser muy llenas, sonoras y armoniosas; no contienen sonidos sordos ó ásperos, como las de algunas otras lenguas, y al mismo tiempo no son excesivamente blandas y musicales como las italianas.

El castellano tiene suma facilidad para la derivación, que es casi su único procedimiento para la formación de sus palabras, y por eso contiene muchas desinencias. Damos al fin un cuadro de las principales, con inclusión de las que se llaman propiamente sufijos, y señalamos á la vez la naturaleza de cada desinencia, y alguno ó algunos ejemplos de palabras en que esté usada.



LECCIÓN SÉTIMA.

Palabras compuestas.—Su división.—Duplicadas.—Yuxtapuestas.—Palabras que pueden yuxtaponerse.—Palabras con afixo.—La yuxtaposición en castellano.—Voces híbridas.—Pseudo-desinencias.—Su uso.—Palabras propiamente compuestas, bicompuestas y compuestos oblicuos.—Diferencia entre las yuxtapuestas y las compuestas.—Oficio de los prefijos.—Ideas que expresan.—Igualdad ó semejanza de los prefijos.—Origen de los del castellano.—Lo que fueron los prefijos al principio.—Su división.—La composición en castellano.—Pseudo-prefijos.—Su uso.

Las palabras se dividen también en *simples* y *compuestas*.

Las compuestas son de tres clases: *duplicadas, yuxtapuestas* y propiamente *compuestas*.

Palabras *duplicadas* son las que tienen repetida la raíz; v. g., *pa-pá, ma-má, run-run, retin-tín, mur-mur-ar, bár-bar-os, tár-tar-os*.

Hay muy pocas palabras duplicadas.

Palabras *yuxtapuestas* son las que constan de dos ó más palabras, v. g., *guardarropa, quitasol*.

Se yuxtaponen en castellano los sustantivos, adjetivos, verbos, participios y adverbios, como se ve en los ejemplos siguientes:

1. ° Dos sustantivos: *carri-coche, mani-obra*.

2.º Dos adjetivos: *sacro-santo*, *verdi-negro*.

3.º Dos verbos: *va-i-ven*; y tres: *corre-vedile*; aunque los yuxtapuestos formados de más de dos palabras son rarísimos.

4.º Un sustantivo á un adjetivo, participio ó verbo, y al contrario: *oji-alegre*, *ali-caído*, *mani-atar*, *mala-ventura*, *cumple-años*, etc.

5.º Un adverbio á un sustantivo, adjetivo ó verbo: *bien-venida*, *mal-avenido*, *menos-preciar*.

También son yuxtapuestas las palabras que llevan alguno ó algunos de los afijos *me*, *te*, *se*, *le*, *la*, *lo*, *nos*, *os*, *les*, *las* y *los*, partículas pronominales que se posponen en castellano á los verbos, gerundios y participios pasivos, v. g., *abstener-se*, *mirar-me*, *mandándo-le*, *estudiándo-lo*, *guárdame-la*, *comió-se-nos-la*. Pocas palabras llevan dos afijos en castellano, y casi ninguna lleva tres; lo común es que lleven uno solo.

La yuxtaposición no es tan frecuente en castllano como en griego, en latín y en las lenguas germánicas. Las pocas palabras yuxtapuestas que ha formado por sí mismo son familiares, y algunas del estilo bajo, como *matasiete*, *perdonavidas*, *papamoscas*, etc. Casi todas sus voces yuxtapuestas están tomadas del griego y del latín.

Entre las yuxtapuestas son de notarse las

llamadas *híbridas*, *impuras* ó *mestizas*, que son las que se forman de dos palabras tomadas de lenguas diferentes, como *término-logía*, *chismo grafía*, *gato-maquia* y otras, cuyo primer término es castellano y el segundo griego. Estas palabras sólo pueden usarse en el estilo jocoso.

Se llaman *pseudo-desinencias* ó *falsas-desinencias*, algunas palabras enteras tomadas del griego ó del latín, que tienen el aspecto de desinencias por usarse juntas con alguna otra palabra. Por ejemplo: en *centi-gramo*, *kilómetro*, *fonó grafo*, *geo-logía*, *nigro-mancia*, etc., *gramo*, *metro*, *grafo*, *logía* y *mancia*, son voces enteras del griego con significado completo; y por parecer desinencias, sin serlo realmente, reciben el nombre de *pseudo-desinencias*.

Las palabras en que se usan las *pseudo-desinencias* son verdaderas palabras yuxtapuestas y pertenecen generalmente al estilo elevado ó al lenguaje de las ciencias y de las artes.

Al fin del libro va un cuadro de las principales pseudo desinencias del castellano, con su significación y uno ó más ejemplos en que se usen.

Palabras propiamente *compuestas* son las que se forman de una simple y un prefijo, como *con-venir*, *des-cifrar*, etc., y *bicompuestas*, las que tienen más de un prefijo, como *in-de-ter-*

minado, re com-poner, que tienen dos, y *despre o-cupado, des-a-per-cibido*, que tienen tres, aunque en castellano no hay las simples *cupado* y *cibido*.

Son muy pocas las voces que tienen más de un prefijo en castellano.

Compuestos oblicuos son los vocablos que se derivan de los compuestos, como *conveniente*, derivado del compuesto *convenir*.

Las palabras yuxtapuestas y las propiamente compuestas se distinguen:

1.º En que en las yuxtapuestas no hay más que *enunciación sucesiva* de dos ideas, *simple unión* de dos palabras que conservan su respectivo valor; mientras que en las compuestas hay verdadera *refundición* de la voz simple con el prefijo, resultando una nueva palabra cuya significación participa de la de los dos elementos componentes, pero sin ser idéntica á la de ninguno de ellos. Así, en la yuxtapuesta *per dona-vidas*, hay sólo unión de la idea de *per donar* con la de *vida*; y en la compuesta *com-poner*, se refunden la idea de *com* ó *con* y la de *poner*, dando una tercera significación que no es la de *con* ni la de *poner*, sino una nueva que tiene nomás parte de la significación del prefijo y de la voz simple.

2.º La voz yuxtapuesta expresa dos ideas principales, y la compuesta expresa una idea

principal significada por la palabra simple y una accesoria significada por el prefijo. Así, en *quita sol*, las dos ideas de *quitar* y de *sol* son principales; al paso que en *pre decir* (*decir antes*), la idea de *decir* es principal, y la de *pre* es accesoria respecto de la primera.

De manera que podemos decir que el prefijo, en la voz compuesta, desempeña el mismo oficio que las desinencias; esto es, sirve para añadir alguna idea accesoria á la que expresa la palabra principal.

Las ideas accesorias más comunmente expresadas por los prefijos, son las de lugar, tiempo, modo, causa, fin, compañía, privación, instrumento, conformidad, negación, destrucción, etc.; pero las principales son las de lugar y de tiempo, pues casi todos los prefijos expresan esas dos ideas.

Los prefijos se llaman también *preposiciones* y *partículas componentes*.

Los prefijos, según los etimologistas, son iguales ó muy parecidos en todas las lenguas. Los del castellano están tomados del latín y del griego, y los más notables son los siguientes: *ab, ad, ana, con, contra, de, entre, ex, hipo, inter, per, post, pre, sub, super, ultra*, y otros.

Los prefijos, como las desinencias, han de haber sido al principio palabras enteras con significado propio y con uso fuera de la com-

posición. Todavía ahora algunos prefijos se usan, no solo en composición, sino también fuera de ella, independientemente de las demás palabras, como *con*, *contra*, *de*, *entre*, etc., y otros, en castellano, sólo se usan en composición, como *ab*, *in*, *re*, etc.; los primeros se llaman *separables* y los últimos *inseparables*.

El castellano no admite mucho la composición, pues la mayor parte de sus compuestos los ha tomado del griego y del latín. Lo contrario sucede con estas lenguas y con las germánicas.

Véase al fin el cuadro de los principales prefijos castellanos, con la significación ó significaciones de cada uno.

Los *pseudo-prefijos* ó *falsos prefijos* son palabras compuestas, tomadas casi todas del griego ó del latín, que se anteponen á otra voz entera, como si fueran prefijos. Las palabras en que se usan, son por lo tanto, verdaderos yuxtapuestos. Así, en *astro-nomía*, *multi-plicar*, *termó-metro*, *bi-siesto*, *cuadri-látero*, etc., *astro*, *multi*, *termo*, *bi* y *cuadri*, son *pseudo-prefijos*.

Las palabras que llevan pseudo-prefijos pertenecen regularmente al lenguaje técnico ó al estilo culto.

Damos al fin un cuadro y las significaciones más comunes de los pseudo-prefijos principales.

LECCIÓN OCTAVA.

Alteraciones de las palabras.—Cuándo se verifican.—Sus varias clases.—Comutación.—Sus reglas.—Aliteración.—Adición.—Supresión.—Trasposición.—Figuras de dicción.—Causa principal de las alteraciones.—Otras causas.—El uso.—Utilidad de las alteraciones eufónicas.—Sus inconvenientes.

Según habrá podido observarse en las lecciones anteriores, los varios elementos que concurren á la formación de las palabras, unas veces no sufren la menor alteración, y otras experimentan variaciones más ó menos considerables. Pondremos algunos ejemplos para mayor claridad.

En las palabras *engendrar*, *génesis*, *homogéneo*, *genitivo*, *orígeno*, *ingenio* y otras muchas, la raíz *gen* [engendrar ó producir], no experimenta ninguna alteración; pero en *benigno* y *maligno* ya pierde una letra. Lo mismo se observa en las raíces *am*, *cap*, etc., que á veces, como en *capaz*, *capítulo*, *capital*, *capelo* y en *amistad*, *amigo*, *amorio*, no varían; y á veces como en *cabeza*, *cabello*, *cabellera*, *cabildo*, y en *enemigo*, *enemistad*, cambian alguna ó algunas letras.

Esto, que sucede en las raíces y en los radicales, se verifica también en las desinencias,